

RELEGACIÓN EN ISLA DE PASCUA: LOS LÍDERES DE LA REPÚBLICA SOCIALISTA

Desde su anexión en 1888, Isla de Pascua sirvió al Estado chileno como lugar de relegación para los enemigos de los gobiernos de turno. Uno de los gestores de su incorporación a la soberanía nacional, Monseñor Tepano Jaussen S.S.CC., argumentó en tres cartas enviadas al provincial de su orden en Valparaíso, fechadas en 1871, sobre la utilidad que ella prestaría a Chile como lugar de deportación.

Pocos fueron los condenados que sufrieron este castigo, pues el despliegue necesario para llevarlo a cabo era proporcional al grado de peligrosidad política de los relegados. Sin ir más lejos, Eduardo Alessandri Rodríguez, hijo del “león de Tarapacá”, lo experimentó en 1928. Lo que a continuación presentamos es el testimonio de cinco de los máximos dirigentes de la llamada “República Socialista”, quienes fueron enviados a Isla de Pascua en 1932, luego de la caída de su gobierno de escuetos 12 días.

¿Relegar o ejecutar?

Entre los días 4 y 16 de junio de 1932, Chile fue gobernado por un grupo heterogéneo de socialistas: Carlos Dávila, Marmaduke Grove, Arturo Puga y Eugenio Matte fueron sus caras visibles. Su pensamiento iba desde el socialismo de Estado, cercano al ibañismo (Dávila y Puga) hasta el socialismo leninista indo-americanista (Matte). Esto explica las desavenencias que enfrentaron a sus miembros y que terminaron con el triunfo del socialismo moderado, rematado con la salida y posterior detención de sus elementos más radicales.

El 17 de junio, Carlos Dávila se transformó en el líder de una junta de gobierno que quiso poner freno al “comunismo” que, según él, habían pretendido implantar sus otrora compañeros de conjura. No cabe aquí relatar cómo distintos grupos cercanos a la izquierda, incluidas las facciones y personajes recién señalados, hicieron sucumbir al régimen constitucional de Juan Esteban Montero, ni los sucesos que detonaron la ruptura de Grove y Matte con Dávila, que juntos alcanzaron el poder.¹ Sólo diremos que la acusación de “comunistas” con que se justificó la detención de los hermanos Grove, Matte y algunos de sus colaboradores, tiene bastante de inexacto y algo de revanchismo.²

Correspondió al alto mando del Ejército decidir sobre la suerte



Raimundo Meneghello M.
Licenciado en Historia UFT



Jaime Parada H.
Director de Estudios
Escuela de Historia

de los prisioneros políticos. Las posibilidades eran dos: relegarlos o "fondearlos".³ Si bien la última idea pareció ser la que mayor consenso generó, una evaluación más profunda de las posibles consecuencias hizo que se decidiera la relegación de los prisioneros hasta la zona más apartada del territorio: Isla de Pascua. A juicio de un testigo, ese lugar ofrecía todas las condiciones para asegurar la impunidad frente a un eventual atentado contra los sentenciados.⁴ De este modo, se transformaron en las primeras víctimas de la dictadura de Dávila.

La noche del 17 al 18 de junio, los prisioneros fueron repartidos entre el Regimiento Dragones y la Escuela de Carabineros. Allí se les informó que durante la madrugada saldrían con destino desconocido. En un gesto de humanidad, se permitió a sus familiares que les llevaran algunos enseres personales. Incluso pudieron despedirse. Paralelamente, Guillermo Matte llegó hasta la oficina del nuevo mandatario para suplicarle por la vida de su hermano Eugenio, quien se encontraba afectado por una tuberculosis que había mermado enormemente su estado de salud durante los últimos años. Dávila se comprometió a no dañar a Matte e incluso le reveló el destino final de la detención. Aún así, éste fue conminado por la fuerza a salir de La Moneda⁵. Lo propio hicieron, a distintos niveles, los familiares de los demás detenidos.

A la una de la madrugada, Matte y los hermanos Grove fueron trasladados a San Antonio, bajo la custodia de detectives. Allí se les unieron otros dos prisioneros: el teniente Carlos Charlín y el mayor (r) Carlos Millán. Fueron embarcados en el navío *Lynch*, que hizo una breve parada de aprovisionamiento en Valparaíso. El buque emprendió su travesía con destino a Isla de Pascua al mediodía del sábado 18 de junio de 1932.⁶ En pleno viaje a su relegación, los detenidos escribieron un "Llamado al país", en el que rechazaron cualquier filiación comunista, pero reafirmaron sus convicciones antiimperialistas y antiplutocráticas.⁷

Luego de algunos días de navegación, el *Lynch* ancló frente a la Isla de Juan Fernández, donde permaneció durante una semana. Transcurrido ese tiempo fueron trasbordados al *Araucano*, en el que continuaron viaje. En el buque se les confinó en camarotes separados, bajo la vigilancia de centinelas armados. Posteriormente supieron que a bordo viajaba un destacamento de carabineros, comandados por el teniente Jorge Ortiz. A él se sumaban

los agentes de investigaciones Rafael Silva y su hijo homónimo, designados como Gobernador Civil y Secretario de la Gobernación respectivamente. Según Carlos Charlín, el teniente Ortiz y los Silva tenían estrictas órdenes de evitar que cualquiera de los prisioneros "saliera vivo de la Isla de Pascua", mas esto queda en el campo de la mera especulación.

Para mala suerte de Marmaduke Grove, con Ortiz había tenido un complejo incidente en 1931, cuando el coronel advirtió que el carabinero golpeaba a una mujer en plena calle. La denuncia que Grove hizo significó para el teniente una fuerte sanción y la inhabilitación para un ascenso. Temiendo una posible venganza, los prisioneros buscaron protección en el comodoro Elizalde, comandante del *Araucano*. También querían lograr su intercesión para que consiguiera el nombramiento de autoridades más ecuánimes. La petición fue bien recibida por Elizalde, quien desde un principio no simpatizó con la designación de un gobernador civil para la isla, considerando que ésta se encontraba bajo la jurisdicción de la Armada. El comodoro nombró al teniente de marina Fernando Ugarte como Gobernador y al guardiamarina Guillermo Kopaitic como Subdelegado Marítimo. Ello implicó que Silva fuera rebajado al cargo de Jefe de Investigaciones. Se dispuso también que a Ugarte lo acompañara en la isla un contingente naval, bajo sus órdenes. La medida tranquilizó a Grove y a los demás presos, que comenzaron a prepararse para lo que pensaban sería un largo destierro.⁸

Dado el largo trayecto, la vigilancia se hizo menos estricta. Incluso se les dio espacio para escribir cartas, algunas de ellas críticas a los miembros del nuevo gobierno, de cuya gestión se impusieron por los marinos. Nolasco Cárdenas, ex ministro de la República Socialista y Arturo Puga, ex presidente de la Junta de Gobierno, fueron los elegidos por Matte para descargar sus sentimientos de derrota y frustración.⁹

El *Araucano* arribó el 5 de julio a la Isla de Pascua. Antes de desembarcar, los relegados y la oficialidad del navío compartieron un almuerzo de despedida. Los cinco prisioneros, sus guardianes y autoridades designadas —unas 65 personas— desembarcaron en el pequeño puerto perteneciente a Williamson Balfour & Cía., firma inglesa que por aquellos años tenía un contrato de arriendo con el gobierno chileno, que le permitía explotar la isla como una hacienda privada, destinada a la producción lanar.

En Isla de Pascua

El panorama que encontraron los prisioneros no era auspicioso. La isla no contaba con agua potable ni luz eléctrica. Ni siquiera había velas para iluminar. Las enfermedades que azolaban a los isleños –peritonitis, neumonía, viruela, difteria– no eran tratadas, pues no existía servicio de atención médica. La lepra había avanzado bastante desde que llegó desde Tahití, a fines del siglo XIX.¹⁰ Un decreto del gobierno chileno obligó a la Williamson Balfour a construir un leprosario dado que la enfermedad se había transformado en epidemia. Sólo una vez al año recalaba el navío de la compañía para recoger la producción de lana de la temporada. Tal era el único contacto de Isla de Pascua con el continente. El trabajo era escaso y la mayoría de los nativos sólo estaban ocupados durante la época de esquila de ovejas. Las únicas instalaciones sólidas eran las de la compañía. Si a lo anterior se suma la falta de autoridades civiles estables, bien puede decirse que el Estado chileno poco hizo en los casi 45 años transcurridos desde que la isla fue incorporada a la soberanía chilena.

Apenas desembarcados, el teniente Ortiz demostró una actitud hostil. Su primera orden fue registrar a los prisioneros, la que fue revocada por el teniente Ugarte tras una agria discusión.¹¹ Esa noche la debieron pasar en la casa del gerente de la compañía, Mr. Smith, quien no pudo ofrecer más comodidades que algunas sillas. Tres días más tarde se trasladaron a Hanga Roa, su destino final. Las autoridades requisaron una pequeña casa perteneciente al isleño Urbano Hay Edmonds, ubicada junto al cuartel de carabineros, donde se instalaron. Sólo Millán se trasladó a otra residencia, en la compañía de una joven isleña.¹²

Charlín fue designado por sus compañeros para exigir la entrega de los suministros para su manutención: cinco colchones, cinco frazadas, víveres y otras especies. Este fue el inicio de una larga cadena de desencuentros con las autoridades de la isla. Ortiz y Ugarte se negaron a hacer entrega de todo el material pedido y no conformes con eso insultaron a Charlín, quien se retiró con lo poco que le habían entregado, que dicho sea de paso, no incluía los colchones y mantas que les había asignado el contador del “Araucano”. Desde ahí juró no volver a tratar con sus captores. Por su parte, Marmaduke Grove escribió una dura carta a los oficiales, exigiendo la entrega de los enseres. Pocas horas des-

pués, Ugarte y Silva llegaron a la casa de los relegados, donde se produjo un fuerte altercado con Eugenio Matte. Ugarte les dijo que tenía órdenes que ninguno saliera vivo de la isla y los acusó de comunistas. Con el ambiente más calmo, el carabinero les informó que, en adelante, sólo se entenderían con él. También les comunicó el régimen al que estarían sometidos. Durante el día, podrían circular sólo al interior de los límites de Hanga Roa, debiendo recluirse apenas se ocultara el sol. Cualquier movimiento fuera de los bordes del poblado debía ser autorizado por sus guardianes. Durante las noches, serían inspeccionados por los carabineros. Toda la correspondencia estaría sujeta a censura y cualquier servicio o ayuda que necesitaran de los nativos debía ser informada a la gobernación.¹³

Las relaciones entre las autoridades de la isla se tomaron complejas. Marineros y carabineros se dividieron en bandos antagónicos, en el medio de los cuales estaban los dos agentes de investigaciones. Ortiz y Ugarte escribieron cartas a sus respectivos superiores quejándose el uno del otro. El primero afirmaba que Ugarte había sido nombrado como gobernador por la amistad que sus superiores tenían con los prisioneros; también lo acusaba de compartir demasiado tiempo con los reos, llegando incluso a comer con ellos. Finalmente lo culpaba de inmiscuirse en temas de seguridad propios de la guardia de carabineros.

Por su lado, Ugarte acusaba a Ortiz de prepotencia y maltrato a los prisioneros e isleños y de hacer uso frecuente de su arma de fuego para asustar a los reos y matar ovejas de la compañía. Más graves aún eran sus denuncias de las reiteradas borracheras del policía, quien solía amenazar a marineros, carabineros, isleños y reos, sin contar sus frecuentes intromisiones en las tareas de la administración y desautorización de las órdenes del Gobernador.¹⁴

Los prisioneros repartían su tiempo entre caminatas, juegos de cartas y conversaciones. Charlín y Millán daban lecciones en una humilde escuela. Lo más interesante fueron las pláticas ideológicas entre Marmaduke Grove y Eugenio Matte. Desgraciadamente no existe relato textual de lo tratado en esas conversaciones, salvo el testimonio de Carlos Charlín, escrito 40 años después.¹⁵

La tranquilidad de Isla de Pascua fue un escenario idóneo para realizar el primer *mea culpa* de los relegados, desde su intempestivo derrocamiento. En largas disquisiciones, analizaron te-

mas como las causas y conspiraciones que los llevaron al poder; los avances alcanzados durante sus doce días de gobierno y los errores que precipitaron su caída. Incluso reconocieron su incapacidad para rodearse de gente competente que diera gobernabilidad a su administración.

De todos los temas tratados, el de mayor trascendencia fue la discusión sobre la necesidad de crear una base política sólida. Puede decirse que el Partido Socialista que se creará en 1933, nació de estas tertulias en Isla de Pascua. Matte era de la idea que el Partido Socialista debía ser fiel representante de los sectores obreros y empleados, con características que respondieran exclusivamente a la realidad nacional; debía acoger y dar importancia a la mujer y a los jóvenes; su base constitutiva debían ser todas las fuerzas socialistas que apoyaron el movimiento que derrocó a Montero. La idea tuvo una aprobación unánime.¹⁶

El 29 de julio arribó el "Rancagua", buque petrolero de la Armada. Traía personal de relevo, así como materiales para construir un edificio para la gobernación, cuyo valor fue estimado por uno de los prisioneros en 160 mil pesos. En total, el testigo estimó *a posteriori* que todo el proceso de relegación debió costar al Estado unos dos millones de pesos.¹⁷ Se trajo también una pequeña pieza de artillería, incapaz de repeler cualquier posible maniobra de rescate. Por otro lado, se encomendó al tripulante Pedro Elías Sarmiento, que reparase la casa de leprosos y construyera el ya dicho edificio administrativo, para lo cual no contaba con suficientes insumos. Jorge Grove fue quien más insistió en que parte de esos materiales debían destinarse a mejorar las instalaciones de los prisioneros, a saber, la construcción de una cocina y un pozo negro. Ello lo enfrentó con Sarmiento, quien debía administrar lo poco llevado.¹⁸ Aún así, pocos días más tarde el marino recibió fondos para adquirir de la Williamson Balfour los materiales para reparar la casa de los prisioneros.

En el "Rancagua" viajaban dos conocidos de los hermanos Grove: el doctor Zárate y el teniente Martín. Ellos los pusieron al día de la situación política en el continente y les trajeron noticias de sus familiares; también les dejaron libros, alimentos y algunas botellas de whisky. El médico del buque aprovechó de examinar a los prisioneros y a sus sirvientes: allí descubrió que una mujer contagiada de lepra había atendido durante todo el tiempo la casa

de los primeros. Un testigo comentó al respecto que "la cara de espanto de Eugenio Matte cuando supo que durante más de dos meses había sido atendido por personas leprosas, en un ambiente donde no había posibilidad alguna de asepsia, nunca se borrará del recuerdo de sus amigos".¹⁹ El mismo médico que detectó el mal en la sirvienta, había informado previamente que "el estado sanitario de la Isla de Pascua constituye un peligro inmenso para los habitantes del continente que aquí viven en la actualidad, ya que la lepra, mal endémico en ésta, está repartida en muchos de los habitantes que hacen vida en medio de la población de Hanga Roa y que, por lo tanto, ya tienen infestadas todas las habitaciones y seguramente a otros individuos".²⁰

Al cabo de algunos días, el "Rancagua" zarpó dejando tres cabos artilleros, un constructor, cinco obreros contratados y dos enfermeros. También dejó al guardiamarina en retiro Eduardo Ávalos, quien venía a remplazar a Kopaitic, quien volvió al continente.²¹ Por ese entonces las cosas empezaron a mejorar para los relegados. El régimen al que estaban sometidos se relajó ostensiblemente. Se les autorizó a circular por la isla hasta las 24 horas, aunque siempre acompañados por una guardia armada. Mientras las condiciones de vida de los presos mejoraban, las relaciones entre las autoridades empeoraban. Ortiz se enteró que Ugarte había presentado cargos contra él ante los oficiales del "Rancagua", lo que sumado al refuerzo del personal naval, lo hizo sospechar que se tramaba algo en su contra. Comenzó, así, a acercarse a Matte y Grove, con quienes se reunía para comer y jugar cartas, quizás en al búsqueda de aliados. Esta actitud de Ortiz no agradó a Jorge Grove, quien públicamente declaró que se negaría a compartir con sus carceleros.

Si bien el aniversario patrio logró crear un clima de distensión entre prisioneros, guardianes y autoridades, un nuevo conflicto terminó con la efímera calma. El 23 de septiembre, la cada vez más aguda confrontación entre las fuerzas navales y carabineros llegó a su clímax. Durante la mañana, el teniente Ortiz ordenó a dos de sus ocho hombres sacar agua del pozo, destinado al uso exclusivo de los pobladores. Ugarte interpretó el hecho como un atropello a su jurisdicción y envió a una patrulla naval para expulsar a los policías, los cuales volvieron con refuerzos armados; los marinos debieron replegarse. Allí pareció terminar el incidente por el agua, en esos días muy escasa. Pero a las 4 de la

mañana. Matte, Charlín y los Grove fueron despertados por el estruendo de disparos de fusilería, ametralladoras e incluso del pequeño cañón naval. Los prisioneros, alarmados, dedujeron que se había llegado a la cúspide de las disputas por la autoridad; pensaron que la confusión podía ser aprovechada para eliminarlos, por lo que decidieron escribir cinco cartas donde relataban todo lo ocurrido desde que arribaron a la isla, resaltando la hipótesis de que podrían ser asesinados. Una copia fue despachada, gracias a un isleño, a Mr. Smith; otra fue enterrada al interior de la casa; una tercera la ocultó Matte en sus ropas; otra en un libro; la quinta se le envió a una de las mujeres prominentes de la isla.

Terminado el tiroteo, golpearon su puerta. Al abrir se encontraron con Ávalos malherido. De inmediato lo entraron y atendieron. Jorge Grove pudo salvarle la vida pese a que una bala le había atravesado el pecho cerca del corazón y perforado un pulmón. Horas después, Ávalos pudo relatar lo ocurrido: Ugarte decidió tomarse el cuartel de carabineros y desarmar a sus efectivos. Tal acción fue repelida por los policías, lo que produjo el tiroteo en el que resultaron heridos de gravedad Ortiz y un cabo de carabineros. Finalmente se impusieron los marinos, terminando de raíz con las tensiones de poder en la isla.²²

El 12 de octubre, los centinelas avistaron una embarcación de bandera desconocida. El gobernador puso a sus hombres en alerta y el cañón quedó listo para disparar. Los prisioneros fueron obligados a encerrarse, pues se temió que podría ser un barco soviético que venía a rescatarlos. Sin embargo, sólo se trataba de un yate perteneciente al ex ministro laborista inglés, Lord Moyne, quien realizaba un viaje de placer por el mundo junto a su esposa. Moyne se había enterado por la prensa peruana que en la isla se encontraban relegados los ex líderes de la República Socialista chilena y que uno de ellos, Matte, era masón, como él. El visitante solicitó a Ugarte permiso para hablar con los prisioneros, lo que le fue concedido. Luego los invitó a un almuerzo en su yate, al que asistieron acompañados de una escolta armado. En ese encuentro surgió la idea de una fuga amparada por Moyne, lo cual era perfectamente factible dado el estado de intemperancia en el que quedaron los guardias. En una conversación previa, los relegados habían acordado que cualquier intento de fuga debía ser unánime.²³ Millán se negó, argumentando que no estaba dispuesto a recorrer el mundo entero para librarse de sus opreso-

res. Cumpliendo el pacto, la idea se desahució. Otros testigos afirmaron que Millán no quería alejarse de la isleña con la que vivía.

Fin del castigo

En el continente, los acontecimientos políticos se precipitan de forma veloz. El gobierno de Dávila nunca alcanzó la estabilidad deseada. El 12 de agosto, los estudiantes y sectores de oposición se apoderaron de la Universidad de Chile, de la que fueron desalojados por la fuerza. Pronto vinieron las crisis ministeriales. Dávila se distanció cada vez más de los alessandristas e incluso del propio Carlos Ibáñez, a quien siempre había apoyado. También los militares comenzaron a abandonar al davilismo: su aferramiento al poder y el rechazo a Ibáñez terminaron por desencantar a algunos oficiales. Dada la pérdida de base política, Dávila disolvió la junta y se hizo nombrar Presidente Provisional. La situación se hizo cada vez más difícil. Los problemas económicos, cesantía, desabastecimiento, carestías y malestar social se agravaron. Las promesas de convocar a una asamblea constituyente para reformar la Constitución de 1925 no convencieron a ningún sector político.²⁴

A principios de septiembre, el Comandante de la Fuerza Aérea, Arturo Merino Benítez, intentó un movimiento militar contra el gobierno. Dávila cedió a la presión de los distintos sectores políticos y militares y entregó el poder al Comandante en Jefe del Ejército, general Bartolomé Blanche, el 13 de septiembre de 1932. Su gobierno había durado 90 días y según autores dejó un saldo aproximado de 400 muertos y heridos, y ninguna solución a los problemas que agitaban al país. Una vez en el poder, Blanche ordenó algunas medidas de emergencia y anunció que convocaría a elecciones presidenciales. Pero no alcanzó a hacer mucho más, pues a finales de septiembre, en Antofagasta, el general Pedro Vignola se reveló contra el gobierno, siendo apoyado por un "Movimiento Civil Constitucionalista" que exigió el restablecimiento de la legalidad. El 2 de octubre, Blanche entregó el mando al presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel, quien rápidamente anunció que habrían elecciones presidenciales y parlamentarias para el 30 de octubre. Por la presidencia compitieron Arturo Alessandri, apoyado por radicales, demócratas y liberales; Héctor Rodríguez de la Sotta, por los conserva-

dores; Enrique Zañartu, representante de otro sector liberal; y Elías Lafette, por los comunistas. Hubo un quinto candidato que, paradójicamente, no sabía de su postulación: Marmaduke Grove.²⁵

El 30 de septiembre las autoridades de Santiago ordenaron la liberación de Matte, los hermanos Grove, Charlín y Millán.²⁶ Desde Valparaíso zarpó el vapor “Castro” con destino a Isla de Pascua. Debía traer de vuelta a los relegados lo más rápidamente posible, dada la inscripción no consentida de las candidaturas de Marmaduke Grove a la presidencia y de Eugenio Matte a la senaduría por Santiago. El pequeño vapor arribó el 19 de octubre, pero sólo al día siguiente pudo recalar, una vez que las autoridades de la isla se impusieron de las órdenes de liberación de los prisioneros. Mientras, un grupo de pascuenses corrió hasta la cabaña de Matte y Grove, llevándoles la noticia de la liberación. Portaban afiches y pancartas de sus respectivas campañas, lo que fue una gran sorpresa para ambos. Mayor fue la alegría de los cinco confinados cuando vieron desembarcar a algunos amigos que habían llegado en el buque. Un par de ellos eran José García Tello y Gregorio Guerra, ex colaboradores, además de delegaciones de obreros portuarios y mineros. Como el tiempo apremiaba, ese mismo día los liberados, los heridos en la balacera, los carceleros, así como gran parte de la guarnición naval de Isla de Pascua, abordaron el “Castro” para dirigirse al continente.²⁷ Isla de Pascua volvió a su paz y a su desprotección.

A las 18 horas del domingo 30 de octubre de 1932, desembarcaron en Valparaíso los otrora relegados políticos. Cientos de personas los esperaban en el puerto, gritando enardecidas vivas y agitando pendones y pancartas con sus rostros, tal como lo registró la prensa de la época.²⁸ Si bien Marmaduke Grove perdió la presidencia—derrotado por Arturo Alessandri—Eugenio Matte ganó la senaduría por Santiago, obteniendo más de 15.000 votos. Se cerró así un período de anarquía que dio paso al pleno imperio de la Constitución de 1925.

¹ Para una explicación completa del periodo, véase las obras de: Charlín, Carlos. *Del avión rojo a la República Socialista*. Santiago: Empresa Editora Nacional Quimantú, 1972; Dinamarca, Manuel. *La República socialista chilena: Orígenes legítimos del Partido Socialista*. Santiago: Ediciones Documentas, 1987; Jobet, Julio Cesar. *Historia del Partido Socialista de Chile*. Chile: Ediciones Documentas, 1987; Vial, Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973). De la República Socialista al Frente Popular (1932-1938)*. Volumen V. Santiago: Zig-Zag, 2001; Vitale, Luis. *Interpretación Marxista de*

la Historia de Chile. Tomo V. De la República Parlamentaria a la República Socialista. Santiago: Ediciones LOM, 1987.

² Eugenio Matte representaba un tipo de pensamiento que difiere del comunismo en bastantes aspectos. Tal vez el más importante es su vocación americanista en vez de internacionalista, como es el caso del Partido Comunista. Por otro lado, en las obras citadas precedentemente se aprecia cómo las disputas por cuestiones que no tenían que ver con el proyecto ideológico de la República Socialista quebraron la unidad de los conjurados, lo que dio pábulo a la traición con que Dávila sacó a Matte y Grove del gobierno.

³ Término extraído de la jerga marinera que significa “echar algo al agua”. En este caso, se trata de tirar al mar el cuerpo de un ejecutado.

⁴ Charlín, *op. cit.*, p. 787. Grove, Jorge. *Descorriendo el velo. Episodios de los doce días de la República Socialista*. Valparaíso: Editorial Aurora de Chile, 1933, p. 58.

⁵ Entrevista a Inés Berg-Floto, viuda de Guillermo Matte Hurtado. Santiago, marzo de 2004.

⁶ Grove, *op. cit.*, p. 56. Charlín, *op. cit.*, p. 794. Bmcic, Moira. *Marmaduke Grove: liderazgo ético*. Santiago: Ediciones Tierra Mfú, 2003, p. 212.

⁷ “Llamado al país”, junio de 1932. Archivo privado familia Matte Berg-Floto.

⁸ Grove, *op. cit.*, p. 63. Charlín, *op. cit.*, pp. 796 - 857.

⁹ “Cartas de Eugenio Matte a Nolaseo Cárdenas y Arturo Puga”, junio de 1932. Archivo privado de la familia Matte Berg-Floto.

¹⁰ Charlín, *op. cit.*, p. 851.

¹¹ Grove, *op. cit.*, p. 83.

¹² Charlín, *op. cit.*, p. 862.

¹³ Grove, *op. cit.*, p. 88.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 89-97.

¹⁵ Charlín, *op. cit.*, p. 862.

¹⁶ Jobet, *op. cit.*, pp. 98 a 102.

¹⁷ Grove, *op. cit.*, p. 99.

¹⁸ Sarmiento, Pedro Elías. *Descorriendo el velo de los Hermanos Grove en la Isla de Pascua*. Valparaíso: Imprenta Victoria, 1933, pp. 23 - 26.

¹⁹ Charlín, *op. cit.*, p. 853.

²⁰ Grove, *op. cit.*, p. 108.

²¹ Sarmiento, *op. cit.*, p. 13. Charlín, *op. cit.*, p. 853.

²² *La Unión*. Lunes 31 de octubre de 1932. N 17.308, Valparaíso, p. 6.

²³ Grove, *op. cit.*, p. 138. Charlín, *op. cit.*, p. 883.

²⁴ Arrate, Jorge. *Memorias de la izquierda chilena*. Volumen I. Santiago: Grupo Zeta, p. 157.

²⁵ Góngora, Álvaro; Arancibia, Patricia y otros. *Chile 1541-2000. Una interpretación de su historia política*. Santiago: Santillana, 2000, p. 270.

²⁶ Charlín, *op. cit.*, p. 884.

²⁷ Grove, *op. cit.*, p. 139.

²⁸ *La Unión*, *op. cit.*, p. 6.